

Revista de Castellón

AÑO III

QUINCENAL ILUSTRADA

NÚM 46

ARTE ❧ LITERATURA ❧ HISTORIA

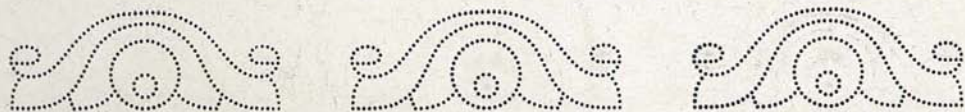
Director Literario: *Luis del Arco* Administrador: *J. Bellver Huguet*



ALREDEDORES DE CASTELLÓN



EL PUERTO DEL GRAO



Imp. J. Barberá

Especialidades CALDUCH

Fosfoglicol Tiocolado "CALDUCH"

Poderoso medicamento tónico-reconstituyente y antiséptico pulmonar, cuyos magníficos resultados se manifiestan muy pronto con el aumento del apetito, regularidad en las digestiones, facilidad en la expectoración y disminución de la tos.

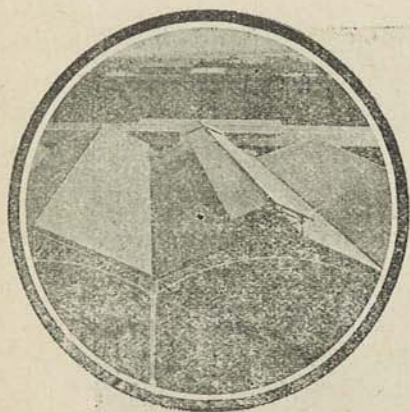
Fosfoglicerol Yodado "CALDUCH"

Medicamento precioso para combatir el raquitismo y la escrofulosis.

Favorece el crecimiento y aumenta el apetito, el color y las fuerzas. Es de mejores resultados que el aceite de hígado de bacalao.

Farmacia CALDUCH

González Chermá, 21.-Castellón
En Villarreal: Calle Mayor, núm. 1.



Mercado de la Boquería.-Barcelona

Un tejado ligero y económico á prueba de incendios y filtraciones; asegurado contra vientos y tempestades; liso y limpio siempre y permitiendo combinaciones de color artísticas: sólo se obtienen con la Pizarra

de Asbesto **URALITA**

Almacén y Despacho: Calle de Alloza, 135.—CASTELLÓN



Revista de Castellón



❧ No se devuelven los originales aunque no se inserten. ❧ La correspondencia al Director: Asensi, 4 ❧

Todos los trabajos publicados en el presente número, han sido escritos expresamente para esta Revista.

MIRAVET

I

En un extremo del dilatado término de Cabanes, al levante del Desierto de las Palmas, existe un pequeño y pintoresco valle, de paisaje entre alpino y suizo, tan pródigo en bellezas naturales como interesante en recuerdos históricos y yacimientos arqueológicos, que se denomina barranco de Miravet; ceñido por una derivación del mazizo montañoso que preside el *cruzado* Bartolo y los cerros en que se asientan las Agujas de Santa Agueda, con el horizonte septentrional casi cerrado por la *Ferraura*, monte por cuyas raíces corre el camino vecinal que pone en comunicación el poblado con la Ribera ó zona litoral, bordeando el torrente que en el río Chinchilla vierte las aguas pluviales del llano de Cabanes y de las vecinas alturas.

El terreno del lugar llámase *triásico* en el tecnicismo geológico; producto de miliarias erupciones que presentan la particularidad de ostentar en breve espacio la arenisca del rodeno junto á los materiales calizos, interpolándose manchones de las conchas pizarrosas, sumamente quebradizas y triturables á poco que reciban la acción atmosférica. De la mezcla de esos triple elementos térreos, resulta un suelo agrícola de superior calidad, que los naturales, diseminados en sus albas casitas por altonazos y bajíos, dedican al arbolado y viñedo, campos de pan llevar y huertas fértiles.

Los manantiales de la Verdor, Fontallá, Roch, Perelló y Miravet y un número mayor de norias de tracción animal armadas de canjilones de barro y metálicos, sin faltar alguna presa y

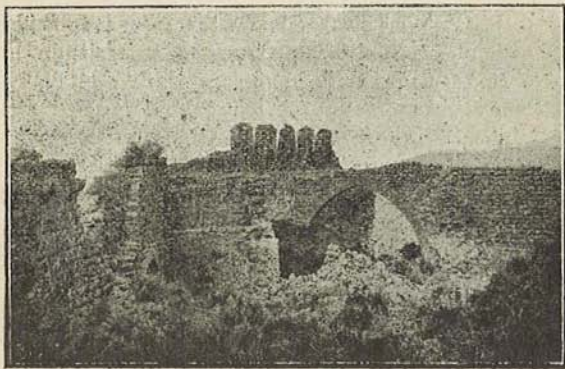
varios acueductos, abastecen copiosamente de aguas para riego multitud de bien dispuestos bancales que festonean los álveos fluviales de la barrancada, produciendo sabrosas hortalizas, tubérculos inmejorables y forrajes copiosos. En las laderas de las montañas, amortiguadas sus pendientes por ribazos de contención, contruidos de piedra hábilmente arreglada y siguiendo las sinuosidades del terreno para guardar el debido nivel, se practica la siembra frumentaria en acertada alternativa con las leguminosas, ó vejeta la higuera y el algarrobo, el olivo y el almendro, generalmente asociados á la vid, bastantes con su normal producción para mantener un centenar de familias que en aquellas abruptas sierras deslizan su sobria y sencilla vida en la mayor placidez, profesando á la tierra que les vió nacer, un amor tan intenso como no habrá quizá ejemplo en toda la patria española.

En la actualidad los pobladores de Miravet se consagran enteramente á las labores campesines y al recreo de la raza porcuna á cargo de las masoveras, sin abandonar el carboneo, mediante el cual depauperan y arrasan por modo vituperable algunos desmembrados pinares que subsisten en los espacios sustraídos á la cultura, cubiertos de plantas leñosas y aromáticas, y dejando á segundo término el pastoreo, aunque blancas cabras de algun rebaño se las ve trepar alegres por aquellas montañas al son de las arcáicas flautas que tocan sus rapaces guardianes.

El barranco de Miravet, que hoy se considera ya como una de las mejores partidas rurales del término de Cabanes, está llamado, dentro de breves años, á ser la más rica y poblada; por cuanto sus moradores, sin ser general en ellos el analfabetismo, alboreando un seguro bienestar en el honrado trabajo agrícola fortalecido por la morigeración de costumbres, no deshechan ocasiones para perfeccionar y extender sus cultivos, muy despojados de arcaicas rutinas; menudean el mejorante injerto; multiplican las plantaciones de variedades seleccionadas; aplican la poda inteligente, y hacen uso discreto del abono, base

fundamental de la agricultura próspera y progresiva.

El vocablo Miravet es corrupción de la voz árabe Miraret, por el berberisco que suele cambiar la r en v. La primera vez que suena en la historia es en 1091, en tiempo del Cid Campeador, que desde Valencia con el grueso de su ejército marchó á Burriana, donde se detuvo unos días para descansar libre de hostilidades, encaminándose luego hacia Tortosa y tomando el castillo de Miravet en el que permaneció larga temporada.



MIRAVET - CASTILLO

A pesar de ser muy abundosa la literatura en este punto geográfico-histórico, no han conseguido los autores ponerse de acuerdo en la localización del Miravet que sometió Rodrigo de Vivar, cognominado *Maurilet* por la Crónica General y *Moraret* por las crónicas árabigas, que dicen cayó por ese tiempo en poder de los cristianos. Malo de Molina, con algún mayor fundamento, congetura sea el Miravet que existe á orillas del Ebro, cerca de Gandesa, provincia de Tarragona, nombrado Miravetum por la Gesta de los condes de Barcelona, del que se apoderó el príncipe de Aragón en el verano de 1157. Dozy lo identifica con Mora de Ebro y Gayangos lo traduce por Murviedro, con la misma razón fonética que hubieran podido fijar la mirada en Miravet de la Sierra en la provincia de Teruel, partido judicial de Aliaga.

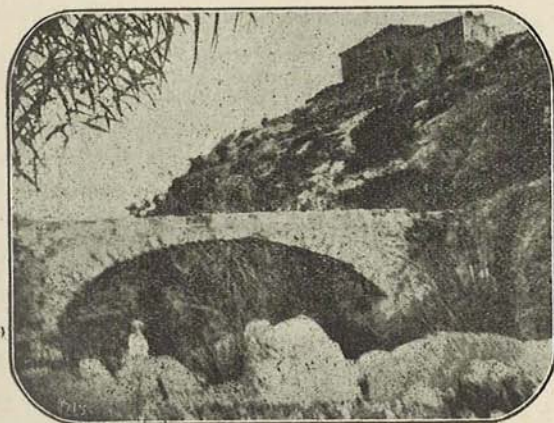
Tan palmarias contradicciones hacen pensar en la posibilidad de que todos hayan incurrido en error, como efectivamente ha debido suceder. La Crónica únicamente dice que marchó hacia Tortosa; es decir, emprendió el camino que á

Tortosa conduce, para molestar á Al Mondhir, rey moro de esta ciudad y á la vez de Lérida y de Denia; de la propia suerte Alvar Fañez algunos años antes, estando en Ruzafa al resguardo del emir de Valencia, hizo una correría por la parte de Burriana, en tierras dependientes del emirato dienense, para captar botín y no ser gravoso al emir valenciano, protegido de Alfonso VI de Castilla.

En el camino de Tortosa, saliendo por el portal de Burriana que, á mayor abundamiento, llevaba el mismo nombre de la capital diocesana, el Cid se encontró con un Miravet, fuerte castillo, en excelente punto estratégico emplazado, desde el cual podía vigilar los pasos, tanto del litoral por donde pasaba la gran vía romana, equivalente á la carretera de Barcelona, como del interior que descendía del corazón del clima de *Marmoraria*, especialmente de Morella, á donde marchó después, cuyas dos vías empalman con el nombrado camino de la Ribera, antes de Miravet y primitivamente de la *Fusta*, por haberse utilizado para el transporte de maderas del alto Aragón con destino al embarque en el fondeadero de Albalat ó en las playas oropesianas; y dirigir sus razias en distintos sentidos, por lugares bien provistos de todos mantenimientos: granos, aceite, vinos, ganados, forrajes y ricas aguas manantiales para el servicio de las tropas y sus cabalgaduras. El castillo de que el Cid se apoderó, permaneciendo en él largo tiempo, no pudo ser otro que el Miravet de Cabanes, situado en una altura de unos trescientos metros, en el ángulo nordeste de la sierra de Oropesa, formando contraste con las Agujas de Santa Agueda que se levantan en el opuesto límite sureste de la propia cordillera.

Si el propósito del Cid era vivir á expensas del emir de Tortosa, Al-Mondhir, no necesitaba internarse tan á fondo en su territorio como hasta las orillas del Ebro, donde se halla el otro Miravet; su objeto lográbalo cumplidamente con estacionarse en la jurisdicción de Cabanes, teniendo á sus espaldas los dominios de Sagunto y Valencia, tributarios suyos, á una jornada de Burriana, fortaleza de su predilección y confianza, *castra sua* según la apellida la Crónica leonesa, con soldados vecinos de la misma alistados en sus filas, desde que por primera vez, estando al servicio del emir de Zaragoza, en 1081, luego

de tomar á Monzón, penetró en el reino valenciano, rindiéndosele el castillo de Ondra (Onda) y todos los que se decían de Briana (Burriana), como respectivamente nombran el Poema del Cid y la Historia de San Pedro de Cardaña; y por el frente hallábase el castillo de Alcalá de Chivert, aldea de Cabanes, donde al cabo de



MIRAVET - ACUEDUCTO

la correría por sierras de Morella, haciendo estragos en el país, se apoderó de dicho castillo en 1084, y esperando á los ejércitos aliados de Al-Mondhir y Sancho Ramírez, rey de Aragón, batiólos victoriosamente con ganancia de cuantioso botín y numerosos prisioneros, siendo recibido victoriosamente en Zaragoza por tan señalado triunfo.

No es maravilla suponer que el Cid desde nuestro Miravet hiciera tributarias á Oropesa y Benicasim, poblaciones de ganaderos y pescadores, al castillo de Montornés, que pasados seis años lo expugnó juntamente con D. Pedro I de Aragón, de regreso ambos en Burriana de la sangrienta batalla de Bairen, que infligió á los Almoravides espantosa derrota; y que otras poblaciones y lugares comarcanos se apresurarian, asimismo, á prestarle vasallaje y cederle de grado lo que por fuerza y con mayor daño les hubiera sido tomado, caso de resistencia.

Las consecuencias que produjo la estancia del Cid en Miravet fueron harto trascendentales. Las exacciones á la morisma en los dominios de Al-Mondhir, originaron la alianza de éste con Berenguer Ramón conde de Barcelona, y los intentos frustrados de recabar contra Rodrigo de Vivar el auxilio del emir de Zaragoza y del rey de Castilla, siendo aquellos derrotados en Tobar del Pinar con cautiverio del barcelonés, quien después de libertado suplicó y obtuvo la amistad y protección del Cid, y fallecimiento subsiguiente del emir musulmán, apenado, sin duda, por los entuertos que le hacía el Campeador.

Desde entonces, todos los gobernadores de los castillos y ciudades del Levante, incluso Horiuela y los territorios de Denia, Tortosa y Lérida, que habían pasado á poder de Suleimán, hijo de Al-Mondhir, pagaron su tranquilidad al Cid, figurando en su clientela.

MANUEL PERIS.

Para la mujer

Las exageraciones de la moda

Mi estancia en París, de donde acabo de llegar, ha retardado estas cuartillas que tan gustosa prometí desde Barcelona á esa simpática REVISTA.

Estoy bajo la impresión de una noche elegante en la «Ópera». De una noche de solemnidad consagrada por la elegancia.

En un ambiente cálido, impregnado por el aroma de cien diferentes perfumes, ataviadas con lo que en sí tiene la moda de

más atrevido y fastuoso, repartiendo sonrisas y saludos, orlado el rostro por airosos rizos, las mujeres parisienses me han parecido todas jóvenes.

Teniendo en cuenta nada más la visualidad, no hay espectáculo como el que ofrece la platea del teatro contemplada desde lo alto.

Los colores vivos y contrastantes entre sí, combinados con las hechuras más atrevidas y extravagantes que pueda soñar la imaginación, la exhibición de bustos mármoreos donde centellean en mil reflejos las

joyas artísticas,... los enhiestos esprits engarzados en finísimas diademas que dan al rostro un aire de desaffio,... todo ello, en fin, forma un conjunto deslumbrador, que tiene mucho de exótico,... algo así como la realización de un sueño mágico.

Y por cosa de magia puede reputarse la mayor parte de la belleza que allí se exhibe.... ¿Quién puede asegurar que el brillo intenso de unos ojos, es don de la naturaleza ó consecuencia de una gota de alcaloide heroicamente resistida? ¿Cómo distinguir la tersura natural de un cutis, de la producida por las inyecciones? ¿Y el oro espléndido de una cabellera? ¿Y el sabio modelado de un cuerpo?

Nada puede darse por cierto. El arte y la química suplen muchas veces las faltas de la naturaleza y los estragos del tiempo ó del vicio...; por eso, exhibiéndose á los reflejos de la luz artificial, rodeadas de sedas, flores y pedrerías... todas son bellas.

Pasada la primera impresión, al contemplar esa gama de múltiples colores, que en extraña mezcla de sedas, tules, terciopelos y pieles, envuelven á la mujer sin cubrirla... se pasa de la admiración al asombro,... pues asombroso es en verdad que la mujer haya llegado á una exhibición tan pública de sus encantos naturales. .

¿Cómo suponer que esos escotes ilimitados, ni siquiera velados por sutil gasa, y esas grandes aberturas por donde se descubre el contorno de más ó menos artística pierna, sean llevados por damas de la más alta moralidad, esposas cariñosas y dignas madres?

Nuestra condición de mujer se resiste á creerlo; pero no por eso deja de ser más cierto, que en todas partes las damas que más sobresalen, aquellas que por su alcurnia y posición dan la norma de la moda, que luego es seguida con entusiasmo por todas, aceptan con verdadero afán toda no-

vedad de ésta, sin considerar unas y otras que muchas veces infringen un agravio á la moral y aun á la estética; pues aceptar todo lo que la moda impone, por la simple razón de serlo, sin reflexionar primero lo que á cada una por su tipo, posición y circunstancias conviene, es formar ese conjunto caricaturesco que vemos en paseos, teatros y reuniones, dando así pábulo á la sátira chispeante de los hombres y aun á la burla de las mismas mujeres, que vemos la paja en el ojo ajeno y no vemos la viga en el propio.

Y si ahondamos un poco en la mayoría de los decretos de esa adorada deidad, tan prontamente obedecidos, y llegamos á su origen, veremos que una artista de escultural espalda y raquítico pecho, pide á su modisto una *creación sensacional* para su beneficio, y el mago de la aguja, idea al instante un escote en consonancia con tal defecto, haciendo que la seda y el tul velen por una parte lo que por otra descubren hasta casi la cintura... Y otra enamorada de las suaves y correctas líneas de su pierna, desea lucir estas y ya tenemos el decreto, firmado por el modisto...

Y así, satisfaciendo caprichos y realizando quimeras, lanzan al mercado del mundo esos modelos, que todas aceptamos, buenos para quien fueron creados, pero impropios para la mujer honesta, para la que constituye el hogar, para la que crea la familia.

Es absurdo y antilógico que la fantasía exaltada de unos cuantos modistos y el gusto exótico de artistas y cortesanas, sea la única ley estética de la moda, y que ella nos atraiga con tal fuerza, que olvidando las esferas donde fué concebida, sacrifiquemos en sus aras el don más preciado de la mujer, el pudor.

Por ser mujer, me atrae con irresistible encanto la moda; pero cuando veo tan mal parados el arte, la estética y la mo-

ralidad y que aquella con su aspecto nos pone á todas al mismo nivel, siento el impulso de la rebeldía y el deseo vehemente de que á esta rebeldía nos unamos todas, para tener el *valor* de abandonar la rutina de la imitación y educar nuestro gusto en un ambiente de arte sano y verdaderamente estético. De este modo podremos conseguir la natural elegancia, que no consiste, como algunas suponen, en que su vestido sea de tela *piel de melocotón color tango*, con *cinco* palmos de vuelo en la falda y *ocho* en las caderas y cuyas costuras terminen á dos palmos del suelo, dejando así el espacio necesario para echar el pie..

La elegancia no estriba en palmo más ó menos de vuelo. La verdadera elegancia resulta de la sabia combinación estética de telas, colores y hechuras, adoptadas según la configuración especial de cada tipo; resultando así un todo armónico, que aun después de pasada la moda, siempre nos parecerá elegante.

Transcribiré como final un hecho *histórico*, que no por parecer baladí deja de ser menos significativo.

El matrimonio X, distinguido abogado él y dama *chic* ella, bajan la escalera de su casa en el preciso momento que acompañado de la doncella sube su primogénito, precioso niño de cinco años. Al subir precipitadamente para abrazar á sus padres, se detiene de pronto y exclama con cara compungida:

—Mamá, mamá, te has roto el vestido y te se ven las piernas.

Rápida mirada de todos los presentes á los lindos pies de la dama y franca risa del matrimonio al ver que la inocencia del niño ha atribuido á un percance el alto *chic* de la moda...!

EVA MORLACREN.

Barcelona-15-Enero.

¡Qué alegres se van los quintos! ¡Qué triste se queda el pueblo!...

*Ya se van los quintos, madre,
Ya se va mi corazón;
Ya se vá el que me tiraba
Piedrecitas al balcón.*

I

Todo son corros, habilllas,
En las aldeas y pueblos;
Las mozas por sus amores
Y por sus hijos los viejos.
Todos discuten, comentan,
El memorable suceso,
Con lágrimas en los ojos,
Llenos de angustias y duelos,
Pues quedarán los hogares
Tristes como un cementerio...
Ya se vá la juventud,
Los de corazón de fuego;
Los de voluntad briosa,
Los de puños como el hierro,
Los que tan solo soñaban
En plácidos devaneos;
Los que rondaban la calle
De la luna á los reflejos,
Cantando, de la guitarra
Al compás alegre y tierno,
Y muchas veces la ronda
Terminando á palo seco;
Los que animaban el barrio
Con alegres chicoleos,
Que encantaban a las mozas
E irritaban á los viejos:
Ya se marchan, ya se marchan
Tal vez ya no los veremos!...

¡Qué alegres se van los quintos!

¡Qué triste se queda el pueblo!

II

Se recibió la noticia
De la saca. Todo el pueblo
Demostró su pes adumbre,

Pues perdía el elemento
 Que le daba aliento y vida,
 Ilusiones y recuerdos.
 Aquella noche, las mozas,
 Intranquilas, no durmieron,
 Pensando en que sus amantes
 Iban a partir muy presto,
 Iban tal vez a la guerra,
 A la guerra de Marruecos. .
 ¡Qué de llantos se escucharon!
 ¡Qué de suspiros se oyeron!
 ¡Qué de vehementes promesas
 Y sagrados juramentos,
 Hechos al pié de la cruz
 Que hay a la entrada del pueblo!..
 Las madres las animaban
 Con inútiles consuelos,
 Que, con los mozos, se iban
 Girones de muchos pechos!
 —¡Madre mía!...—les decían
 —¿Volverá pronto mi dueño?
 Y las madres contestaban:
 —Cuando lo mande el Gobierno,
 Que entre el hogar y la patria,
 Es la patria lo primero!

.....
 ¡Qué alegres se van los quintos!

¡Qué triste se queda el pueblo!

III

De partir llegó la hora;
 Hoy se marchan los mozuelos,
 Y reciben, de parientes
 Y de amigos, mil objetos.
 La novia les dá el retrato
 Y un mechón de sus cabellos,
 Y unas flores que guardaba
 En el sitio más secreto.
 Y los ediles buen vino,
 Pastas y algunos cuartejos.
 A la estación se encaminan
 Formando grupos diversos,
 Llenos de alegría unos,
 Otros de tristeza llenos;

Menudean los abrazos,
 Se cambian ardientes besos,
 Silba la locomotora,
 Al coche suben ligeros,
 Y entre una nube de humo
 Y áspero crujir de hierro,
 Desaparecen los mozos
 Más aguerridos del pueblo,
 Sintiendo por doquiera
 Pesadumbres y lamentos,
 Y viéndose caras tristes,
 Ojos de lágrimas llenos...
 Y mientras el tren se oculta
 Del horizonte á lo lejos,
 Cruzando collados, valles,
 Arboledas y arroyuelos,
 Seres queridos agitan
 Con la diestra los pañuelos:
 Blancos para el que se vá,
 Para el que se queda, negros...

.....
 ¡Qué alegres se van los quintos!

¡Qué triste se queda el pueblo!...

MANUEL DE PEÑARRUBIA.

AUTOCARICATURA



UNO DE CASA

LAS GRANDES FIGURAS DEL EPISCOPADO ESPAÑOL

EL DR. D. ANTOLÍN LÓPEZ PELAEZ, ARZOBISPO DE TARRAGONA

Recuerdo que fué hace dos ó tres años, que una revista ilustrada de Madrid comenzó á publicar biografías de Galdós, de Benavente, de la Pardo Bazán.... Aquellas curiosas biografías llevaban un epígrafe: *Nuestros grandes prestigios*, y allí leí la del Dr. D. Antolín López Pelaez.

Era entonces obispo de Jaca. De esa oscura ciudad pirenaica que él ha hecho famosa. En el Senado se debatían á la sazón importantes cuestiones, como la *Ley del Candado*, y la figura del obispo adquiría en aquellos días extraordinario relieve por su labor de oposición rudísima al Gobierno, que le acreditaba de orador parlamentario de gran talla.

Los que hayan leído aquella biografía interesante, ó los que, sin leerla, hayan tenido ocasión de tratar de cerca á este príncipe de la Iglesia, se podrán preciar de conocer la personalidad del Dr. López Pelaez. Los que solo le conozcan por lo que de él *han oído decir*, puede asegurarse que viven en el error más lamentable acerca de su vida y de su carácter.

Desde que inauguró en el Senado sus campañas, el solo nombre del prelado impone á muchos, que no ven en su persona más que el político batallador é implacable, tan poco accesible para el mísero como cualquier primate de partido.

Se ha dicho, y es verdad, que para preocupar á un ministro, basta con que el Dr. López Pelaez le anuncie una interpelación. Por esto, alguien le ha comparado con el obispo Acuña, y existe mucha gente (aun en el mismo clero)

que interpreta su labor fecunda como una política de intransigencia. Véase que poco cuesta llamar intransigente, á un hombre que es el prototipo de la bondad y la modestia!..

Es cierto que hay algo con lo que no transije; pero es con la rutina y la hipocresía. De las dos es enemigo acérrimo. Y lo es, porque las detesta su espíritu sano; su espíritu abierto, recto, independiente... Algún biógrafo ha dicho que el Dr. López Pelaez no es hombre de este siglo, y tiene razón..

Ya no es obispo de Jaca. La ciudad de Santa Orosia, que le recibió al pie de sus murallas á la edad de treinta y cinco años, le ha visto salir hace tres meses para ocupar en Tarragona la silla de San Fructuoso. Ahora le guardan los ibéricos muros de la metrópoli tarraconesa, sobre los cuales los arzobispos de la Edad media levantaron su histórico y formidable palacio. Aquella granítica mole y la gigantesca figura del prelado que hoy la habita, están en carácter. Son dos colosos que, á pesar de la antítesis de los tiempos, se completan.

Desde allí, como antes desde Jaca, seguirá laborando fructíferamente en el campo de la acción católica; porque su pluma, por serlo su espíritu, es infatigable. Desde allí, por derecho propio, como lo fué hasta ahora por el derecho de los demás, acudirá al Senado, para levantar su voz elocuente en defensa no solo de la Iglesia, no solo del clero, sino de la prensa, de la enseñanza, de los humildes, de los atropellados, de todas las causas buenas y justas..

Y defenderá á Tarragona, porque es su sede; y defenderá á Jaca, que ya no lo es, porque no la olvida. Como no olvida á Astorga, á Noceda, á Mombuey, á Lugo y demás lugares donde pasó su juventud. Y defenderá también á todos los que se lo pidan, sean de los que le amen ó de los que le odien...

Cualquiera que le visite allá en su austera morada, mitad castillo, mitad palacio; *cualquiera que sea el que le busque*, le hallará siempre propicio. Ni tendrá que lidiar con rancios formulismos, ni sufrirá el agobio de las modernas antesalas. No hay etiquetas ni palacios. Un señor familiar, que es la bondad misma, os resolverá el problema con la mayor sencillez.

Y es que entre las dotes que adornan al prelado, con ser muchas y esquisitas, hay dos que resaltan sobre todas: la amabilidad y la llaneza. Evita los obstáculos porque los aborrece; sobre todo los pequeños obstáculos, las pequeñas trabas rutinarias.

El origen de D. Antolín López Pelaez es humilde, como lo ha sido el de casi todos los grandes hombres. Él no se recata de proclamarlo, como si tuviera en ello cierta especie de orgullo...

Recordemos algunos datos de su biografía. No es que pretenda dar á estas cuartillas el carácter de tal, por más que, en el fondo, acaso resulten un compendio de la vida del prelado. Tampoco son producto de ninguna *interview*; aunque hubieran podido serlo, porque su excelencia me la habría concedido *como concede todo lo que se le pide*. Es que me propongo, sencillamente, escribir sobre su personalidad y sobre su obra.

Nació el Dr. D. Antolín López Pelaez en Manzanal del Puerto, provincia de León, el día 31 de Agosto de 1867.

Fueron sus padres D. Domingo López Arias y D.^a Magdalena Pelaez y Pérez. Su padre era guardia civil de segunda clase, y él vino al mundo en la casacuarterel de aquel puesto, que le vió salir de pañales para volver un día con insignias de obispo. De ahí el amor que siente por el benemérito instituto, del cual es hoy coronel honorario.

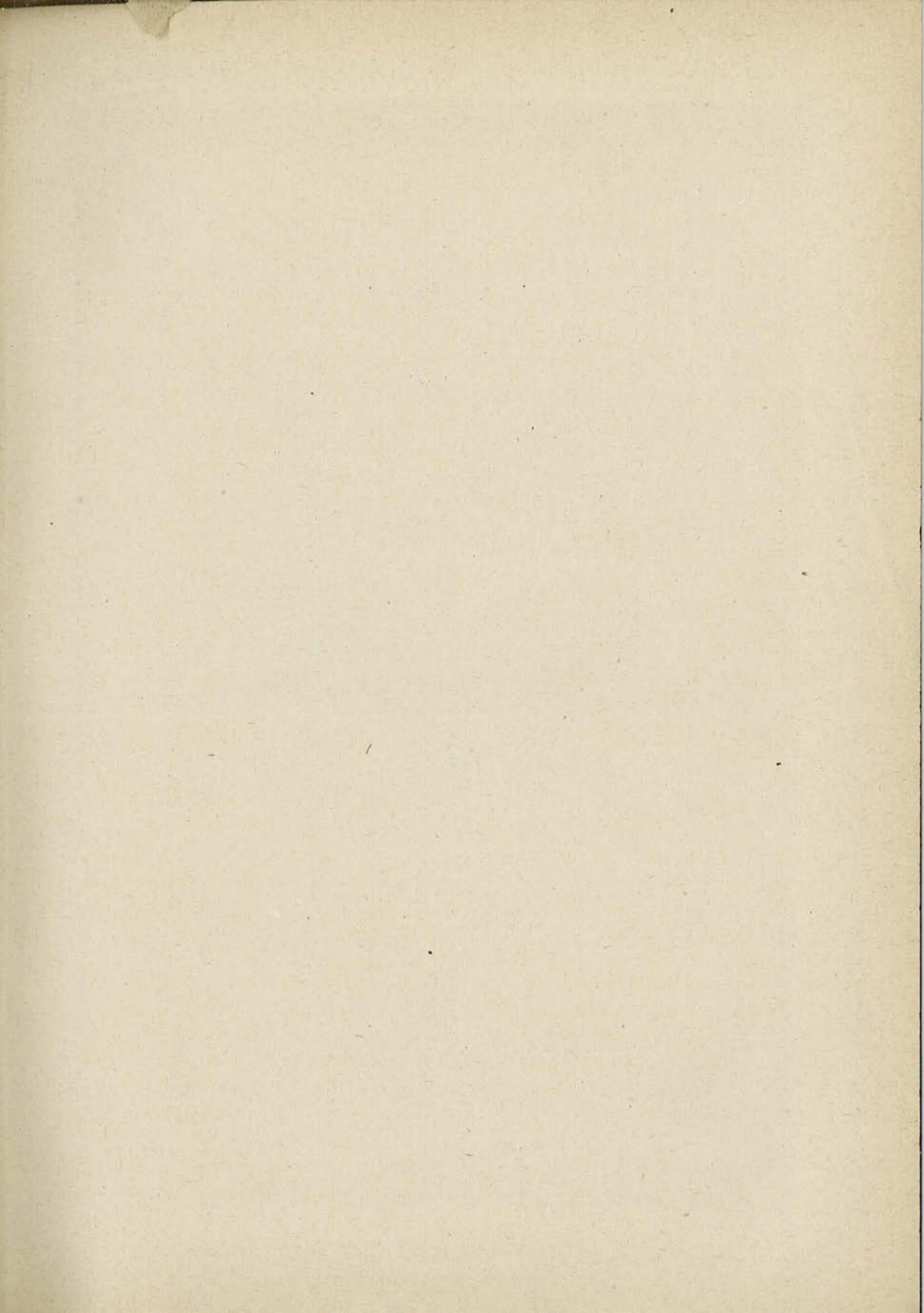
Y le ama porque él también estuvo á punto de vestir ese mismo uniforme. Tan á punto, que tuvo en las manos el nombramiento de guardia joven para el Colegio de Valdemoro; pero pudo más en él la vocación por la pluma que por la espada, y á los pocos días ganaba por oposición una beca en el Seminario de Astorga, á donde su padre había sido trasladado.

Desde entonces, lo mismo en la carrera eclesiástica, que en la civil, que también estudió, con propósito de hacerse catedrático, obtuvo siempre en los exámenes la nota de *Sobresaliente* y ganó el premio en todas las oposiciones que hizo.

Antes de haber terminado la carrera, fué profesor; y antes que profesor fué periodista, vocación ésta que ha prevalecido á través de su múltiple labor de teólogo, jurista, filósofo, crítico, sociólogo, arqueólogo, literato, orador y pastor de almas.

Siempre ha sido un enamorado del periodismo. En Jaca, al pie de un artículo con su firma, él mismo se tituló *Antiguo chico de la prensa*; y hoy, aunque lo es de muchas cosas, se le llama el *Apóstol de la buena prensa*, á la cual ha dedicado gran número de libros y folletos. Y es que la prensa y los libros constituyen sus dos grandes amores.

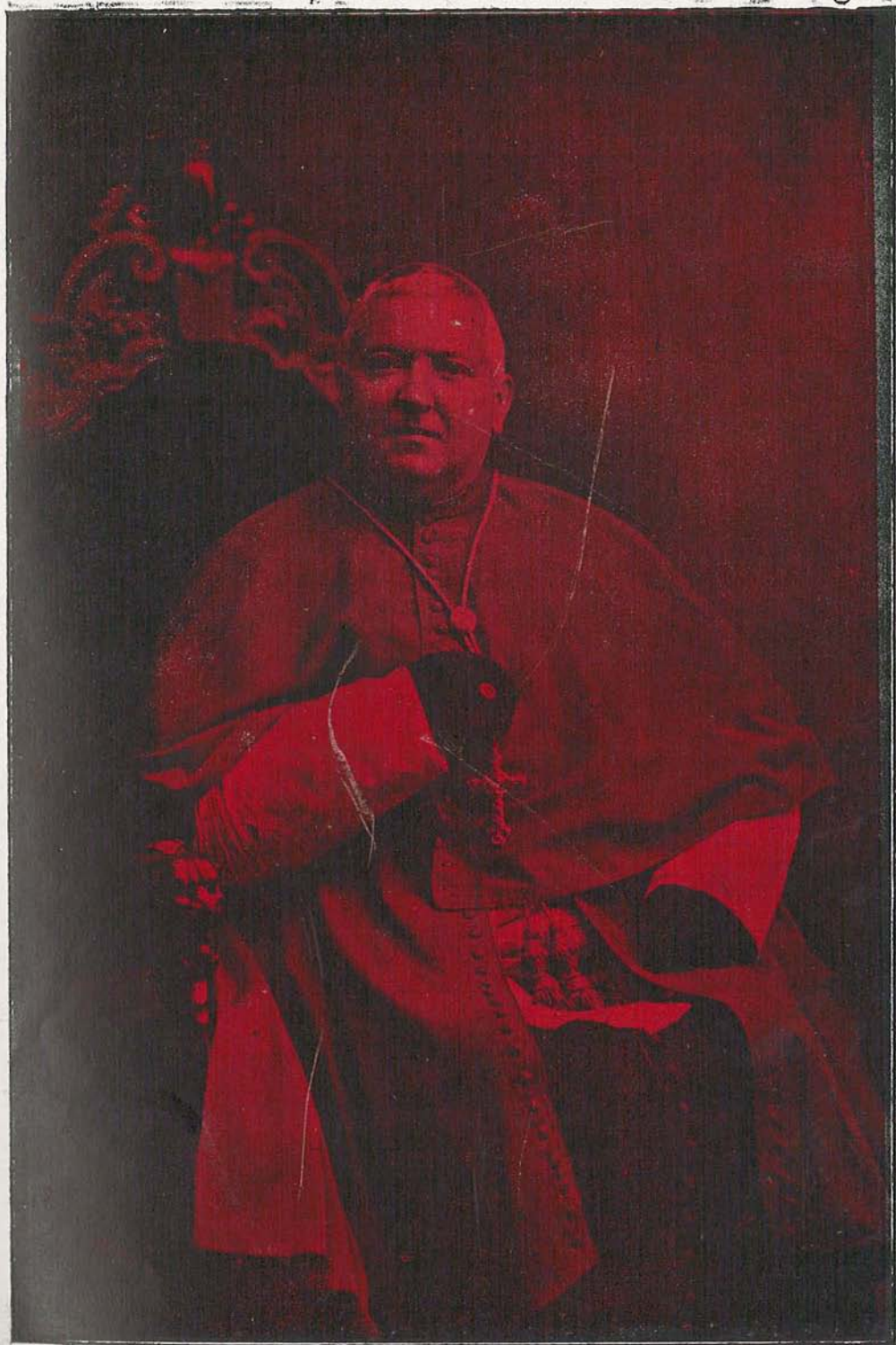
Siendo seminarista en Astorga y no habiéndosele consentido fundar una re-



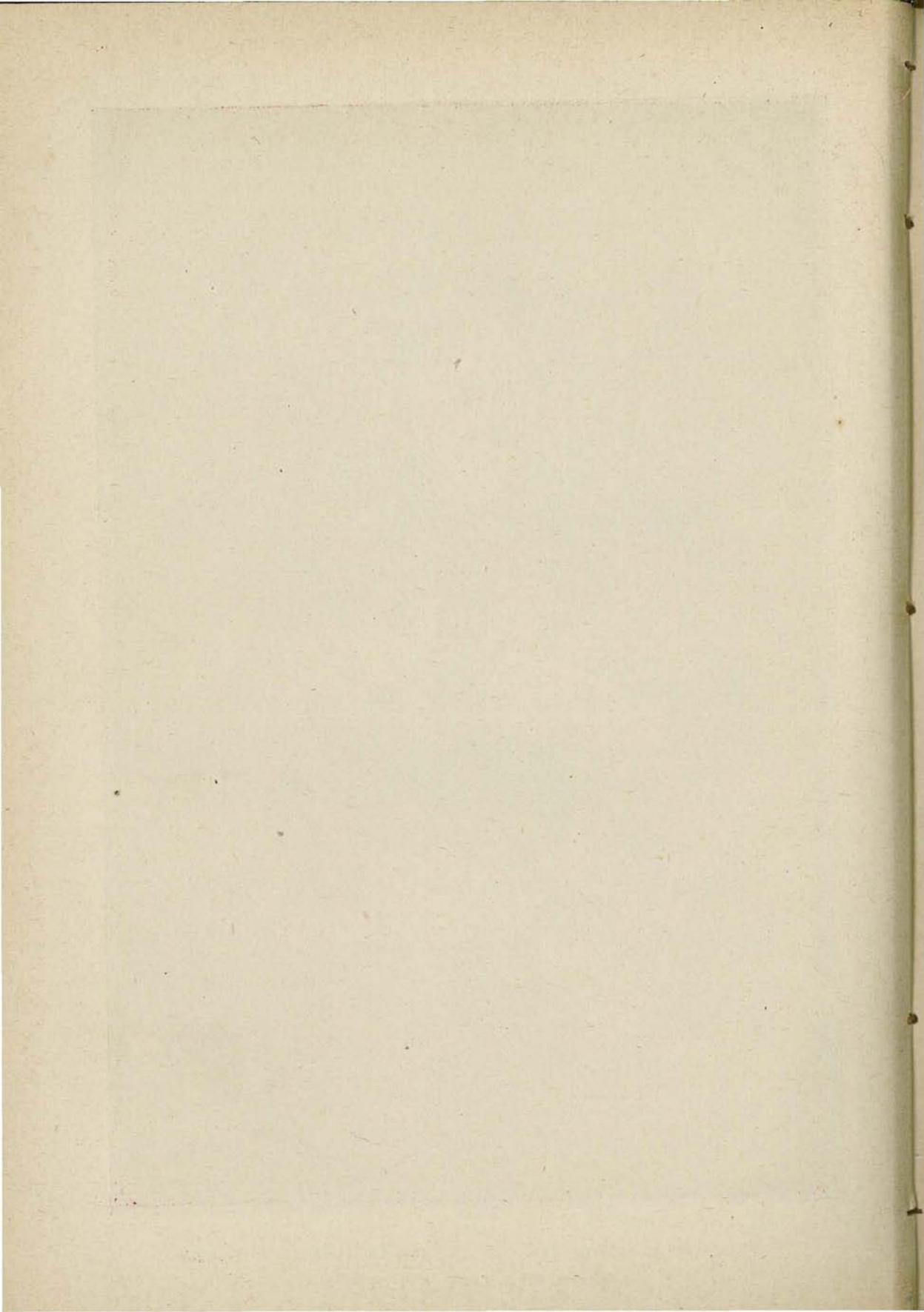
La primera prioridad es hoy el porvenir
siglo de nuestro de cultura, seriguna
forma mas eficaz de enseñanza. Para
dar una precita vale mas que a
los muchos centros de instrucción.

Antoni López Pelaez
Arzobispo de Tarragona





EXCMO. E ILMO. DR. D. ANTOLÍN LÓPEZ PELAEZ
ARZOBISPO DE TARRAGONA



vista, se entretuvo en colaborar en una que publicaban mensualmente los profesores del Seminario, con el título de *El Criterio Tridentino*. De esta revista llegó á ser redactor, y en ella publicó varios artículos sobre materias tan abstractas como estas: «Importancia de la Arqueología», «Interés del estudio de las catacumbas romanas» y otros de historia ó literatura.

Aquella etapa fué corta. Un día (el 8 de Mayo de 1890) la revista publicó esta gaceta:

«Nuestro querido compañero de redacción D. Antolín López Pelaez, joven que no cuenta 24 años de edad, y alumno que ha sido de este Seminario, fué elegido, entre once opositores, Magistral de la S. I. C. de Lugo. Felicitamos muy cordialmente á nuestro compañero, por el verdadero triunfo que acaba de obtener.»

Decía la revista que su compañero no tenía veinticuatro años, y era verdad. De algunos maestros de la pluma se han contado raras precocidades en materia de oposiciones. Aquí el opositor era un clérigo adolescente, que en abierta lid con peritos en las ciencias teológicas y filosóficas, ganaba brillantemente una canongía á la edad de veintitrés años, esto es, *á la edad en que no ha sido ganada por nadie*.

De Lugo, donde estuvo seis años, pasó, también por oposición, á la canongía doctoral de Burgos. En esta ciudad se dedicó á la curia y desempeñó los cargos de Provisor general y Juez metropolitano. También fué decano de la Facultad de Derecho de aquella Universidad Pontificia, notario de dos Concilios, secretario de un Congreso católico y presidente de diversas Comisiones ó Academias. Y cuando en alguna asam-

blea no desempeñaba estos cargos, tomaba parte en ella como ponente ó como autor de Memorias.

Su actividad en aquella época era infatigable. A la vez que, como profesor del Seminario, explicaba diversas clases en este centro docente, era colaborador asiduo de numerosas publicaciones, y su fama de orador le llevaba á predicar á muchas partes. Tan pronto editaba un libro, como actuaba de mantenedor en un certamen literario. En varios de estos á que concurrió, tiene ganados hasta ocho primeros premios. Con razón se ha dicho que podría alfombrar una estancia con diplomas.

Del cargo de canónigo doctoral, pasó luego al de penitenciario; más tarde desempeñó el de gobernador eclesiástico de la diócesis de Burgos, y poco tiempo después fué elevado á la dignidad de chantre, de cuyo cargo no llegó á posesionarse por haber sido preconizado obispo de Jaca en aquel mismo año.

Si dijéramos que, dentro de su esfera, lo ha sido todo, nos expresariamos con lacónica propiedad. Su personalidad es tan conocida en el extranjero como en España. Si aquí es Predicador y Capellán honorario de S. M. y miembro de cinco ó seis Reales Academias (desde la de la Lengua á la Gallega), también pertenece á muchas corporaciones sabias de Francia, Italia, Portugal, etc., y es Prelado doméstico de Su Santidad. Algunos de sus libros han sido traducidos al alemán.

Todo lo que tiene, todo lo que vale, lo debe exclusivamente á sus propios méritos, á su trabajo personal. Contra lo que muchos creen, nada tiene que agradecer al favoritismo político. Ni aun la mitra, porque la debe al difunto Carde-

nal Aguirre, que siendo arzobispo de Burgos fué su gran protector.

Sus propios merecimientos le han llevado ahora á ocupar una silla metropolitana á la edad de cuarenta y cinco años. Hay que repasar muchos episcopologios para encontrar un caso como este. En plena juventud puede decirse que ha llegado á la cúspide.

No necesita publicar nuevos libros ni alcanzar más títulos honoríficos. Aun los que tiene le sobran, y queremos decir con esto que su excelencia no se envanece con ninguno, como tampoco se envanece con sus grandes éxitos en el Senado, que valen más que todos los honores y encomiendas. Allí fué por primera vez en 1907, representando al arzobispado de Zaragoza, y allí ha vuelto después en todas las legislaturas.

Sus campañas en la Alta Cámara han sido tan brillantes y ruidosas, que, entre vítores y aplausos, oyó á veces mezquinos dicterios de aquellos que no podían oponer otra cosa á la contundente elocuencia de su verbo... Un día, un senador llamó anarquista al que defendía desde los escaños la paz, la justicia y el amor á los humildes. En otra ocasión, las insolencias de un ministro, no liberal sino maurista, le obligaron á retirarse de la Cámara.

Cuando está libre de las tareas parlamentarias, la afición favorita del prelado es la lectura. A ella le dedica todos los ratos que le permiten los deberes sociales y las ocupaciones de su cargo. Y cuando no lee, escribe. Ya hemos dicho que la prensa y los libros son los dos grandes amores de su excelencia.

Ama la prensa, porque acaso, después del estudio, fué la primera ocupación de su vida. A veces, ejerciendo de verdadero periodista, polemista y batallador,

la profesión le acarreó, como á todos, algunos disgustos. En Lugo, donde á la par que explicaba cuatro clases en el Seminario era redactor-jefe de un diario (*El Lucense*), se vió provocado incluso á duelos, que, naturalmente, no pudo aceptar por su condición de eclesiástico.

Pero casi siempre los adversarios acababan por ser amigos suyos. Muchos de los que en Lugo, siendo él periodista, le combatieron con más saña, tomaron parte en el homenaje que hace algunos años le tributó aquella ciudad, cuando le nombró hijo adoptivo.

«Yo amo mucho á los periodistas, opinen como opinen», ha dicho D. Antolín. Y los periodistas, opinen como opinen, le aman también á él. *El Liberal, España Nueva, El Progreso* de Barcelona y otros periódicos avanzados, le han tratado con respeto. Hasta *El País* le tributó grandes elogios, con motivo de una de sus conferencias.

Y es que no se puede hablar del Doctor López Pelaez sin elogiarle. Es una necesidad á la cual no puede sustraerse el cronista ó el biógrafo más parco, aun á trueque de incurrir en el desagrado de su excelencia. Porque al prelado el elogio, aun siendo justo y sincero, en vez de halagarle le molesta. Es enemigo de la lisonja, como lo es de la vida ruidosa y de las exhibiciones. La vida de las grandes ciudades le molesta... También sobre cada uno de estos extremos, habría mucho que extirpar de las cabezas de los que *no conocen al prelado*.

La tranquilidad de su celda, entre libros y papeles, es el mayor anhelo de su vida. La lectura, que le quita otras muchas distracciones como le quita la salud, es una afición que no ha visto saciada nunca. A los diez años, hallándose en Noceda, burlaba la vigilancia de

sus padres para leer todo lo que caía en sus manos; á veces á la luz de la luna y robando horas al sueño. Siendo seminarista, pasó las vacaciones de un verano leyéndose la colección entera de *El Siglo Futuro*.

De esta afición á la lectura nace su pasión por los libros y por el fomento de las bibliotecas. Su constante desvelo es dar facilidades para la cultura popular. En Jaca mandó abrir al público la biblioteca del Seminario. En Tarragona, la primera vez que visitó la Catedral, le vi dar órdenes para que el archivo estuviese abierto todas las mañanas.

Después he leído que ha ordenado instalar en la basílica la luz eléctrica; que ha dispuesto que se den al público facilidades para poder admirar los objetos artísticos; y que ha empezado á organizar un Museo de antigüedades en una de las dependencias de la Catedral...

Hemos dicho al principio que hizo famosa á Jaca, y ahora decimos que hará famosa á Tarragona. Y Tarragona le estará agradecida, como lo está de su llorado obispo aquella oscura ciudad pirenaica.

Acaso la envidia, la hipócrita envidia, enemiga histórica de los grandes hombres, salga al paso á este varón ilustre en su grandiosa y patriótica misión educadora. Acaso, como dice de él un autor, «no se le comprenderá en sus días, como no se ha comprendido á ningún genio».

Pero también es seguro, y son palabras del propio biógrafo, que «á despecho de los tiempos y las ideas, la figura extraordinaria de este hombre pasará no solo á la historia de la Iglesia, sino á la de España».

LUIS DEL ARCO.



ESCUDO EPISCOPAL DEL DR. D. ANTONÍN LÓPEZ PELAEZ

Pedro Pomar

El genio valenciano, al cual puede aplicarse con toda exactitud la frase *nihil tetigit quod non ornavit*, trazó en el campo de la cultura humana un surco profundo, pero tal vez lo más brillante y sólido de nuestra Historia literaria es el edificio levantado por nuestros humanistas; así es que el estudio del origen y desarrollo de las letras clásicas en Valencia, es, no solo agradable y curioso, sino también sobre toda ponderación importante, y el más insignificante dato del autor de cualquier composición latina, aunque sea un epigrama de los que figuran entre las aprobaciones de un libro, debe ser recogido con piadosa solicitud. Al fin y á la postre un guijarro añadido á la más elevada montaña no deja de aumentar la altura de ella.

Por ser Pedro Pomar autor de uno solo de esos epigramas, ha llegado su nombre hasta nosotros; pero lo notable del caso es que por unánime y erróneo consentimiento le otorgan Rodríguez, Ximeno y Fuster la paternidad de una obra que no es de él, puesto que sólo puso allí de su cosecha seis versos latinos en la portada.

He aquí los textos de los tres bibliógrafos que colocan á Pomar en el año 1519:

«PEDRO POMAR. Natural de Valencia. Doctor en Medicina: Escribió: *Articellam de Medicina nuperrimè Impressam, cum plurimis Tractatibus. Lugduni, per Jacobum Myt, 1519, in 8.*

No le trae D. Nicolas [Antonio].»

(Rodríguez.—Bibl. Val.—392).

«PEDRO POMAR, natural de la Ciu-

dad de Valencia, Doctor en Medicina, referido por *Rodrig.* vivía en el año 1519. en el qual dió a luz una Obra titulada:

1. *Articella de Medicina nuperrime impressa cum plurimis tractatibus.* En Leon de Francia por Jayme Myt, 1519. en 8.»

(Ximeno.—Escritores...—pág. 77 del T. 1.º)

PEDRO POMAR

(Ximeno, tomo 1.º, pag. 77)

«Se advierte que la obra que cita este autor al numero 1.º *Articella*» se volvió á imprimir en Leon de francia (sic) por Juan Moilin de Cambray a expensas de Jaime Francisco de Guineta Florentin en 1534, en 8.º, con este titulo:

Articella nuperrime impressa cum quem plurimis tractatibus pristinae impressioni super aditis. Es coleccion rarísima, y se contienen en ella obritas muy curiosas.

(Fuster.—Bibl. Val.—T. I, pag. 64.)

Esta rarísima colección se encuentra en nuestra Biblioteca Provincial. A continuación copiamos la portada:

*Articella nuper- | rime impressa cum
q̄; plurimis | tractatibus pristinae im-
pressioni superaddi- | tis: vt patet in
pagina se- | quenti. | Petri pomarij Va-
lentini Hispani ad lectorē Hexastychō. |*

Parua licet: non sunt spernenda volumina lector.

Quisquis es: infuso lumine siste gradum.

Inuenies medici varias vel Apollinis artes:

Crede mihi sacro est charta referta sale.

Candide Neruose lector cui cura salutis:

Non pareas auro: Ditius istud opus.

La portada lleva orla y la letra es gótica y á dos tintas: roja y negra. En el ejemplar de la B. P. faltan los folios últimos desde el ccclxx, y por consiguiente el colofón; pero la portada y demás caracteres nos permiten atribuirlo á la edición de 1534, que cita Fuster.

Es casi seguro que Pedro Pomar fuera no solo Doctor en Medicina, sino editor literario de esta reimpresión de la *Articella...* pues uno de los tratados que aparecen añadidos en ella es de nuestro egregio compatriota Arnaldo de Vilanova; y es muy probable también que figurase entre aquellos doctos graduados en Mompeller ó Tolosa que echaron los cimientos de la famosa Escuela de Medicina de Valencia.

No puede pasar de conjetura cuanto se diga respecto al lugar de su nacimiento. Él solo declara que fué *Valentinus Hispanus* para que no le ocurriera lo que á nuestro Francisco Jover que por haber usado solo el primer adjetivo fué tenido por un escritor francés (Francia siempre barre hacia adentro) como hijo de Valencia del Delfinado. Pero esto no quiere decir que fuera natural de la ciudad de Valencia, puesto que nuestros pasados se llamaron valencianos muchas veces, aunque no fueran hijos de la capital del Reino, en las portadas de sus obras, si bien algunas veces añadían otro adjetivo para indicar el pueblo de su naturaleza.

Respecto al error de atribuir á Pomar la *Articella* (de cuyos tratados ni uno solo le pertenece) claro es que se ha mantenido por no haber podido Ximeno ver el libro y haberse visto obligado á fiarse de Rodríguez, pues el insigne sacerdote valenciano, cuya obra ni ha sido superada ni es fácil que lo sea en mucho tiempo, tenía laboriosidad y cultura suficiente para no pasar por alto cosa de tanto bulto; no así Fuster que, si bien fué diligente y apreciable continuador de nuestra Bibliografía, era tan mediano latino como puede verse en su preinserto artículo.

En conclusión, la *Articella* debe bo-

rrarse del catálogo de nuestros libros regionales, pues ni siquiera fué impresa en Valencia, y Pedro Pomar debe figurar entre nuestros escritores, más que como médico ilustre, como latinista elegante cuyo nombre conocemos gracias á haber editado esta obra ó por lo menos exornado con un elegante epigrama, lo que nos prueba que se le debía tener por hombre docto cuando tales encargos se le otorgaban en los espléndidos días del Renacimiento.

LUIS REVEST CORZO.

LA FAMILIA

Allá está la masía, allá en la altura
De la sierra lejana;
Envuelta entre la nieve en noche obscura
¿Quién la podrá creer vivienda humana?
Pero allí la familia se congrega;
Allí está Dios... La débil llama juega
Dorando la pared de la cocina;
La joven madre á su labor se entrega;
El rudo labrador, cara cetrina,
De aspecto bondadoso y aire franco
Dá descanso á sus brazos vigorosos;
Dos ancianos se encorvan silenciosos
Y los niños dormitan en el banco.
Tal vez la joven cándida y risueña
En sus amores, mientras hila, sueña,
Que lo mismo en palacio que en la choza
El amor juvenil siempre retoza;
Y á tiempo que á los ábregos resiste
La pobre casa en la extensión desierta,
El Angel de la Guarda, mudo y triste,
Hasta reir el alba está en la puerta.

EMILIANO BENAGES.

Cuentos amatorios

EL RELOJ DE ORO

(Conclusión)

Susana, al llegar á este punto, hizo otra breve pausa, y luego continuó su relato:

—Por fin, un día, aprovechando una de las ausencias de mi marido, logré apode-

rarme de la carta, que él había escondido entre los libros de su biblioteca. Era de un tío suyo, que residía en Epernay. En ella le invitaba á ir al pueblo á encargarse de la administración de sus haciendas, y le añadía (creyéndole todavía soltero) que si se casaba con su hija Ana, les nombraría herederos universales de su fortuna, que era cuantiosa... Dejé la carta en su sitio y formé el propósito de interrogar á mi marido; pero precisamente aquel día, Laboyard abandonó la rudeza con que me trataba y se mostró más atento y obsequioso que nunca. Me extrañó mucho el cambio, y no creí prudente hablarle aquel día del asunto. Aquella tarde me llevó al teatro y por la noche convidó á cenar en casa á un amigo suyo, un tal Marcelo, con objeto, según dijo, de festejar el estreno de cierto *vaudeville* de este último. La cena transcurrió en medio de la mayor animación; y ya casi á los postres, mi marido y la criada (no sé con qué pretexto) salieron á la calle, dejándome sola en la mesa con Marcelo. Este, que se hallaba trastornado por las frecuentes libaciones, se aprovechó de la ausencia de mi marido para requebrarme y ofenderme con cierta clase de insinuaciones, alternándolas con miradas y ademanes provocativos, hasta el punto que tuve que ponerme en guardia y acabé por luchar con él á brazo partido, para librarme de sus brutales acometidas... En aquel momento (¡qué burdamente estaba preparada la comedia!) se abrió la puerta y entró Laboyard, seguido de la criada y de varios amigos. Me arrojé, llorando, á sus pies; pero él me rechazó con violencia, y rodé por el suelo, sin tiempo de aclarar lo sucedido. ¡Ni qué necesidad había de que lo aclarase!... Cuando comprendí la horrible traición de que había sido víctima, ya no tenía remedio...; así es, que ellos pudieron representar á su gusto la asquerosa comedia que tan astutamente habían pre-

parado: Hubo gritos y aun simulacro de lucha; se rompieron las botellas; se descargaron (textual) algunas pistolas, y se armó el escándalo con tanta propiedad, que acudió la policía y á los diez minutos rodaba por el barrio la noticia de lo ocurrido, dándose el nombre de drama del adulterio á lo que no era más que una infame y absurda pantomima...—

Hizo Susana una nueva pausa, durante la cual se enjugó las lágrimas, y luego siguió refiriendo así aquella historia incomprensible:

—Me refugié en casa de mis padres, donde entré llorando, no de vergüenza ni de arrepentimiento, sino de pena y de indignación. Mi pobre padre, viejo sexagenario, murió á los pocos días, víctima de un ataque que la impresión de la noticia le produjo, y yo no volví á ver á sus asesinos, hasta que algunas semanas después para responder á una demanda de divorcio, me vi arrastrada ante los Tribunales. Allí, á pesar de mis declaraciones, de mis súplicas, de mis lágrimas, pasé por la vergüenza de verme acusada del delito de adulterio... Todos se habían confabulado contra mí. El propio Laboyard, insensible á mi luto y á mi llanto, sostuvo la acusación con un cinismo de que nunca le hubiera creído capaz. Mi supuesto amante, con un insultante descaro, confesó haber obtenido de mí todo género de favores; y hasta la criada, ganada por aquellos miserables, declaró haber llevado mensajes y facilitado entrevistas... No pude resistir á tanta infamia, y me desmayé. Cuando recobré el conocimiento, me hallé sobre la cama de un hospital, donde me dijeron que había estado cuatro meses luchando entre la vida y la muerte. Al principio, iba mi madre á visitarme; luego dejé de verla... hasta que por fin supe que había muerto de tristeza y de miseria!... Cuando salí del hospital, no te-

nia donde dirigirme. El Director del establecimiento, compadecido de mi situación, me proporcionó una colocación en los grandes Almacenes de X**, donde hoy, merced únicamente á mi legítimo esfuerzo, estoy al frente de una de las Cajas, á pesar de los *innobles manejos de que se vale vuestro amigo Laboyard para arrojarme de mi puesto!*...—

Me levanté, lleno de indignación y de cólera, pero Susana me detuvo con un ademán.

—Voy á terminar—me dijo.—Solo falta que sepáis, que el único motivo de esta infame persecución es el reloj de oro que habéis venido á reclamarme. Ese reloj que Laboyard me regaló el día que nos casamos y que desde hace más de tres años me viene suplicando ó exigiendo por todos los procedimientos. Yo se lo hubiese devuelto (porque todo recuerdo suyo me mancha) si no fuese que conozco la causa del gran empeño que tiene vuestro amigo en recuperarlo. Y esa causa, ese verdadero móvil, que á vos seguramente no habrá comunicado, se basa, como todo lo suyo, en la más desmedida avaricia. Oid: Él ha de heredar, como sabéis, la inmensa fortuna de su tío, muerto hace algún tiempo; pero en el testamento que hizo éste, existe una extraña cláusula, por virtud de la cual, el testador lega una buena parte de su fortuna á la persona que presente el reloj de esmaltes de Limoges. Laboyard, al conocer aquella cláusula (que acaso tomó por un capricho de su tío) se puso de acuerdo con el notario para no divulgar la noticia, ó por lo menos para retardar el cumplimiento de aquella disposición por espacio de algunos años, plazo que él pensaba aprovechar para sacarme el reloj con hipócritas promesas y de este modo arrebatarme aquella parte de la herencia, como antes me había arrebatado la honra... Pero él ignora que su

tío, dos días antes de morir, dió á un sacerdote, bajo secreto de confesión, el encargo de buscarme á toda costa y entregarme una carta. Esa carta está aquí, y dice así: «Señora: Ignoro vuestro nombre y vuestro paradero; pero confío que este papel llegará alguna vez á vuestras manos. Una rara casualidad me ha hecho saber (aunque tarde) la traición de que un día fuisteis víctima, y quiero aliviar vuestra situación. Laboyard no sabe que os escribo. Él es incapaz de reparar su falta en la forma que me propongo, y lo hago yo mismo (instigador inconsciente de aquella villanía) para que me perdoneis. Sé que guardais todavía un pequeño reloj de oro que mi sobrino os regaló: Presentaros con él y esta carta al notario Cruselles, de Epernay, y reclamadle la parte de herencia que os señalo en mi testamento. Sois libre de aceptarla ó no; pero, postrado en el lecho de muerte, solo os pido una cosa: que procureis, por vuestra parte, que mi hija no se entere nunca de aquel vergonzoso suceso».

—He aquí la razón—continuó diciendo Susana—de no haberme querido desprender del reloj, que puedo esgrimir algún día como arma contra la insaciable avaricia de vuestro amigo. Él se cree que ignora el verdadero valor que la joya representa; pero aun así, estoy segura de que amarga su existencia la zozobra de que algún día pueda yo hacer valer mis derechos. Y en esto consiste mi única venganza: Pero os confieso que jamás he pensado en reclamarle aquella parte de la herencia. El dinero de ese hombre me quemaría las manos... Ahí tenéis el reloj. Llevádselo, y que disfrute en buen hora sus millones!.. En cuanto á esta carta, podeis tranquilizar á vuestro amigo diciéndole que habeis visto cómo le sacrifico la única prueba de mi inocencia...—

Y antes de que yo pudiera impedirlo, Susana, con un rápido movimiento de la mano con que lo estrujaba, arrojó aquel precioso papel á la chimenea. Cuando alcancé su brazo, ya estaba vacía la mano que intentaba detener; mano diminuta y marmórea, que me entretuve en cubrir de besos, mientras Susana se enjugaba las lágrimas con el pañuelo. Aquel arrobamiento duró un instante...

—Os equivocais—le dije;—aún queda otra prueba. La más propia y la más justa. Y yo, que no la necesito porque creo en vuestra inocencia, juro que no he de tardar en ponerla en vuestras manos. Guardad el reloj entretanto. Se lo he prometido á Laboyard, bajo palabra de honor, y se lo llevaré, podeis estar segura; pero ese reloj tiene un precio, y yo, que también he sido engañado y tengo derecho á vengarme, voy por él... ¡Adiós!...

Así dije, y me despedí de Susana.

A los ocho días volví á verla y deposité en sus manos un rollo de papeles. Era una retractación de Laboyard en toda regla. En ella se confesaba autor de la infame celada que había tendido á su primera esposa y de las injustas persecuciones de que la venía haciendo objeto durante varios años. También estaban allí las declaraciones de la criada y otros testigos, confesando su participación en el delito. Y, por último, había un papel manchado de sangre, en el cual el joven Marcelo hacía constar la inocencia de la ex-mujer de Laboyard.

Viendo Susana, con angustia, las manchas rojas del documento, comprendió á qué costa había yo obtenido aquella confesión y pretendió arrodillarse, besándome las manos y derramando lágrimas de gratitud...

—Y creéis—me dijo entre sollozos—que, á pesar de esos escritos, no habrá personas

que sigan creyendo en mi culpa?...—

—Es posible—le respondí;—pero también os aseguro que hay quien no necesita de esos papeles para adoraros...

Y con rápido ademán, que remedaba el que ella había ejecutado algunos días antes, arrojé al fuego los documentos.

Susana dió un grito; y dirigiéndome una intensa mirada de gratitud y alegría, se dejó caer medio desmayada en mis brazos, los únicos que la recibían amorosos después de tantos infortunios...

CARLOS DULIÉ.

Cantares Baturros

—
Mi mujer y un huertecico
los tengo ya medio año:
el huerto ya me da frutos
y mi mujer malos ratos.

—
Tres cosas tiene Aragón
que no las hay en otra parte:
Nuestra Virgen del Pilar,
la Campana y los Amantes

—
El Cinca pasa por Fraga
y por Zaragoza el Ebro,
y yo paso por tu puerta
y nunca en ella te veo.

—
Ayer te vide en la fuente
llenando tu cantarico;
no te quise decir nada
porque estábamos solicos.

ALIATES.

Correspondencia

V. A. (Castellón).—Recibido. Se publicará en seguida.

T. R. B. (Almenara).—Recibida la continuación del folletín. No se ha publicado en este número, para que pueda salir en el próximo con la correspondiente viñeta.

D. R. C. (Requena).—Llegó su trabajo. Gracias.

Imp. J. Barberá, Asensi 4

Academia de La Purísima

Repaso de todas las asignaturas del
Grado de Bachiller y preparación para
carreras militares

González Chermá, 146.—CASTELLÓN

Establecimiento acreditadísimo, montado con sujeción á las modernas exigencias de la higiene. Luz eléctrica, timbres y agua corriente en todos los pisos. Sitio céntrico, edificio independiente, de moderna y reciente construcción.

Estudio diario en la Academia, vigilado por la Dirección.—Clases á cargo de competente profesorado.—Se admiten internos.—Pídanse reglamentos y datos al Director

Don Enrique Ferreres, *Presbítero*

BUSUTIL

Al ofrecer su nuevo domicilio, G. Chermá, núm. 61, presenta las Novedades de Invierno á precios muy baratos.

En pieles, Echarpes, Gabanes y Abrigos tiene gran variedad.

G. Chermá, 61
CASTELLÓN

Casa de Pedro Sancho

(Sucesor de Enrique Tárrega)

Establecimiento acreditadísimo, porque su norma es: servir al público cada vez mejor.

Gran surtido, que se renueva constantemente, en comestibles finos y en todos los géneros concernientes al ramo de

ULTRAMARINOS

DIARIAMENTE recibimos los mejores artículos indicados para la presente época.

Plaza de la Constitución, 36

Librería

y Centro de Suscripciones
DE

Benjamín Ballester

Falcó 4, (Junto al hotel Suizo), CASTELLÓN

Libros de Medicina, Farmacia, Leyes, Ciencias y Artes, (al contado y á plazos). Libros de Texto en el Instituto y Escuela Normal. Objetos de Escritorio, Libros rayados y papeles de todas clases. Material y Menaje para Escuelas y Colegios de primera enseñanza.

Esta casa puede servir todos los encargos de libros en las mismas condiciones y precios que las más importantes de España y el Extranjero por convenio especial establecido con ellas, lo cual le permite entregar en corto plazo los pedidos que se le hagan.

Despacho:

Pí y Margall, 57
CASTELLÓN

Depósito:

—XIMENEZ, 10—



Cuentas corriente
con el Banco de
España y Credito
Lyonnais.

Direcciones:

Telefónica **FLORS**
Telegráfica



— Vista general de la Fábrica en Almazora —

Teléfono: Castellón, número 87

Elixir Gomenol Climent

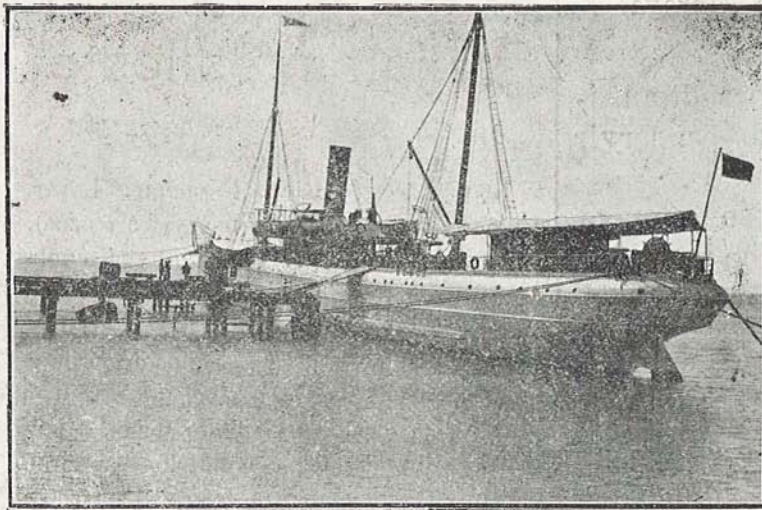
— Es el mejor antiséptico de las vías respiratorias —

Cura radicalmente los Catarros crónicos y agudos, Tos, Bronquitis, Asma, Grippe, Resfriados y todas cuantas enfermedades radican en el aparato respiratorio.

Supera á los demás balsámicos en acción rápida y nunca trastorna las funciones digestivas

Depósito en Castellón: **Victorino Aparici** Pí y Margall, 7

Línea de Vapores Tintoré.—Barcelona — Servicio rápido semanal entre
CASTELLÓN Y BARCELONA



Sale de Cas ellón to-
dos los **miércoles** tarde
Sale de Barcelona to-
dos los **domingos** tarde
Lujosas cámaras

Luz eléctrica
Servicio de restaurant
Admite carga y pasaje-
ros, á precios reducidos

La carga se admite:

EN CASTELLÓN

— LOS MARTES —

EN BARCELONA

— LOS SÁBADOS —

NOTA.—El vapor atraca
junto al muelle.

Consignatarios en

CASTELLÓN

Domenech y Cert sja

Plaza de laPaz, 3

Vapor Torreblanca

BARCELONA.—Consignatarios Línea de Vapores Tintoré, Pasaje Comercio, 2. Agentes: Doménech Cert SJA Paseo Colón, 17

AGENTES EN CASTELLÓN DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA